

Movimientos sociales anti hegemónicos ante la crisis del sistema actual

Vélez Bedoya, Ángel Rodrigo; Insuasty Rodriguez, Alfonso

Veröffentlichungsversion / Published Version
Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Vélez Bedoya, Á. R., & Insuasty Rodriguez, A. (2017). Movimientos sociales anti hegemónicos ante la crisis del sistema actual. *Revista Kavilando*, 9(2), 549-563. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-63756-7>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Comercial-NoDerivatives). For more Information see:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Movimientos sociales anti hegemónicos ante la crisis del sistema actual

Anti-hegemonic social movements facing the crisis of the current system

Por: Ángel Rodrigo Vélez Bedoya¹ & Alfonso Insuasty Rodríguez²

Recibido: octubre de 2017 Revisado: noviembre de 2017 Aceptado: diciembre de 2017

Resumen

El escenario es de dislocación y liberación política, así como la proliferación de demandas democráticas dinamizadoras de luchas emancipatorias como ecologismo, feminismo, ecología, minorías étnicas y religiosas y movimientos antiglobalización como los Sin Tierra de Brasil, el EZLN de México, los piqueteros de Argentina, los indignados de España y Estados Unidos, los del sí podemos de España, entre muchos otros. Todos estos movimientos reflejan una posición voluntarista ante la colonialidad ontológica, antropológica y metodológica fruto del largo proceso hegemónico cultural de la historia, en especial, de filosofía de la modernidad que “no ha pensado al sujeto desde su realidad inmediata, por el contrario, ha tachado de primitivas y salvajes algunas de las formas sociales de las que hacía parte” (Gómez Quintero, 2010, pág. 88). En este artículo, mediante una revisión bibliográfica, se busca describir los principales movimientos sociales que buscan no solo resistir, sino, y ante todo, abrir nuevos escenarios posibles ante la omnimoda forma de la hegemonía en sus múltiples dimensiones.

Palabras Clave. Antihegemonía; movimientos sociales; resistencia política, neoliberalismo; esperanza.

Abstract

The scenario is one of dislocation and political liberation, as well as the proliferation of democratic demands that drive emancipatory struggles such as ecology, feminism, ecology, ethnic and religious minorities and anti-globalization movements such as the Landless of Brazil, the EZLN of Mexico, the piqueteros of Argentina, the outraged of Spain and the United States, those of the yes we can of Spain, among many others. All these movements reflect a voluntarist position before the ontological, anthropological and methodological coloniality resulting from the long cultural hegemonic process of history, especially the philosophy of modernity that "has not thought to the subject from its immediate reality, on the contrary, it has labeled as primitive and wild some of the social forms of which he was part" (Gómez Quintero, 2010, page 88). In this article, through a literature review, we seek to describe the main social movements that seek not only to resist, but, above all, to open up new possible scenarios in the face of the omnipotent form of hegemony in its multiple dimensions.

Key Words. antihegemony; social movements; political resistance, neoliberalism; hope.

¹Filósofo, Magister en Administración, doctorando en Conocimiento y Cultura de América Latina. Profesor asociado de la Universidad de San Buenaventura Medellín, adscrito a la Facultad de Ciencias Empresariales. Medellín (Colombia). Contacto: angel.velez@usbmed.edu.co

² Abogado, Político, doctorando en Conocimiento y Cultura de América Latina. Profesor investigador del Centro Interdisciplinario de Estudios Humanísticos CIDEH, Universidad de San Buenaventura Medellín. Medellín (Colombia). Contacto: Alfonso.insuasty@usbmed.edu.co

Introducción

Hoy en día, sobresale de la agenda de muchas organizaciones y movimientos progresistas, la dificultad de imaginar el futuro poscapitalista, al mismo tiempo que el presente capitalista se vuelve más y más salvaje, más discriminador, más desigual. (De Sousa Santos, 2009)

La noción de hegemonía, con base en la concepción gramsciana es, sin lugar a dudas, un desarrollo fruto de la crisis profunda del marxismo después de la primera guerra mundial “ante la imposibilidad que se le presenta de construir un proyecto político en términos de luchas y alianzas de clase” (Giacaglia, 2002, p. 152); crisis que pone en cuestión las concepciones tradicionales para explicar la contingencia de las formas históricas concretas. Hegemonía es, entonces,

El logro de un liderazgo intelectual, moral y político a través de la expansión de un discurso que fija un significado parcial alrededor de puntos nodales. Involucra más que un consenso pasivo y acciones legítimas: envuelve la expansión de un particular discurso de normas, valores, puntos de vista y percepciones, a través de redescripciones persuasivas del mundo. La lógica de la hegemonía constituye una lógica de la articulación y de la contingencia. (Giacaglia, 2002, p. 155)

Aproximarse a esta realidad implica una mirada sistémica del concepto de hegemonía y emancipación como abstracciones interpretativas y como experiencias históricas. Estamos viviendo un mundo que es preciso leer en clave de ciencias de la complejidad; en este sentido, Ceceña (2008) citando a Álvarez (2009) afirma que es una época de

bifurcaciones civilizatorias que expresan el comienzo de la crisis del sistema-mundo capitalista, en el que asistimos al renacimiento de las culturas anteriormente arrasadas; así lo concibe el mismo Wallerstein (2005, p. 39) sosteniendo que como grandes narrativas los sistemas-mundo son sistémicos y a la vez históricos caracterizados por la paradoja de un espacio tiempo fruto de una construcción real evolutiva y a la vez componente de la realidad que analizamos; así, la misma Ceceña (2008), citando a John Berger (2001), resalta el ocaso del capitalismo en su organización social y en sus modos producción al distinguir entre conocimiento y saber mediante la visión de mundo del campesino quien

Puede admirar el saber y los frutos de éste, pero nunca supone que el avance del conocimiento reduzca en modo alguno la extensión de lo desconocido. Esta relación no antagonista entre lo desconocido y el saber explica por qué parte de su conocimiento se acomoda a lo que, desde fuera, se define como superstición o magia. No hay nada en su experiencia que le lleve a creer en las causas finales, precisamente porque su experiencia es tan amplia. (Ceceña, 2008, p. 9)

Método

Mediante un tipo de estudio descriptivo de enfoque bibliográfico, el presente trabajo se desarrolló con el propósito de identificar y reseñar los movimientos antihegemónicos que en el contexto iberoamericano han permitido construir escenarios e imaginarios de esperanza y resistencia social portadores de esperanza, en un contexto de luchas sociales contra distintas asimetrías devenidas de procesos hegemónicos. En el artículo se estableció como unidad de análisis los movimientos sociales que

desde perspectivas políticas, económicas y culturales permiten comprender el alcance del concepto de antihegemonía y cristalizar experiencias de aprendizaje social de tipo emancipatorio y liberador. En el desarrollo del artículo se recurrió a fuentes especializadas y autores que no solo han desarrollado un marco de trabajo de tipo teórico y conceptual, sino que también han sistematizado estas experiencias con el fin de generar conocimiento desde el enfoque desde abajo.

Resultados

Antihegemonía y crisis

En el diccionario de pensamiento alternativo, la filosofía antihegemónica es una posibilidad de crítica alternativa de interpretación y superación de los fundamentos de la racionalidad económica de mercado y de clases. Reubica las relaciones de poder y fuerza estatales insertándose en la sociedad civil como espacio de decisiones y opinión pública. Incentiva por tanto la capacidad de un pensamiento contestatario, insubordinado, rebelde y revolucionario frente al estatus quo.

Es una práctica de la filosofía que no reconoce el uso de la fuerza y del poder compulsivo y/o violento que posee la racionalidad política capitalista, para inculcar sistemas de representaciones sociales, culturales, políticos, éticos, etc., con un alto grado de adhesión y adaptabilidad, poco reflexivos y muy doctrinantes. No reconoce el uso de la fuerza y del poder compulsivo y/o violento que posee la racionalidad política capitalista, para inculcar sistemas de representaciones sociales, culturales, políticos, éticos, etc., con un alto grado de adhesión y adaptabilidad, poco reflexivos y muy doctrinantes. (Márquez-

Fernandez, 2010)

José Manuel Delgado Ocando (1978), había anotado que la filosofía antihegemónica es, pues, un proyecto filosófico que exige una racionalidad que busca cancelar toda ideología y promueve la emancipación del ser de los pueblos, así el marxismo busca develar la totalidad social capitalista por medio de una racionalidad progresiva (Márquez Fernández & Díaz Montiel, 2005, pág. 26); en la misma línea de Márquez-Fernández sostiene que la filosofía antihegemónica originaria y progresiva,

Es un programa político donde la participación social responde a un desafío histórico de la superación de la hegemonía por parte del colectivo social subordinado, dominado y alienado; y es un proyecto filosófico donde otra racionalidad es necesaria y posible, porque se trata de cancelar todo discurso ideológico y promover la emancipación del ser de los pueblos. (Márquez-Fernandez, 2010, p. 1)

En relación con una hipótesis para una filosofía antihegemónica del Derecho y del Estado, Delgado Ocando (2013), critica al socialismo real en su fracaso en la Unión soviética debido al anti-marxismo que supeditó la lógica económica a la lógica política y le negó así la posibilidad de cambiar la superestructura. (2013, pág. 308). Entre las décadas de 1960 y 1970 la descolonización genera “unas corrientes de opinión y de concienciación política que no aceptaban ningún tipo de reparto del planeta en base a la hegemonía, tanto militar como económica, que, los dos principales países ganadores de la segunda guerra mundial pretendían consolidar” (Torres Iago, 2016, p. 37).

No es posible referirse a la antihegemonía sin abstraerse de la influencia intelectual de Gramsci en especial cuando lo que está implícito es el cambio de época “en función de la centralidad de dos fenómenos entrelazados: la emergencia de los rasgos antagonistas en los movimientos sociales y el paralelo agotamiento de la hegemonía neoliberal” (Modonesi, 2008, p. 139)

La filosofía antihegemónica se asume como una praxis liberadora que se contrapone al poder de la racionalidad en su función y condición de fuerza para oprimir y dominar (...) deviene en una teoría y práctica políticas que recupera para la ciudadanía el ejercicio pleno de sus poderes, y permite reconfigurar, ética y políticamente, el poder del Estado en beneficio de una sociedad plural para todos. (Montiel, 2009, p. 148)

En la crítica de la razón indolente Boaventura de Sousa Santos (2009) sostiene que la antihegemonía constituye la búsqueda de un nuevo sentido común. Así, por ejemplo, “el paradigma sociocultural de la modernidad constituido antes de que el capitalismo se convirtiera en el modo de producción industrial dominante, desaparecerá probablemente antes de que el capitalismo pierda su posición hegemónica” (De Sousa Santos, 2003, pp. 51-52)

Para los movimientos populares en América latina y el Caribe, caracterizada por un sentido elitista y excluyente del orden establecido, así como por el control de los medios de comunicación por parte de los grupos de poder, su capacidad organizativa de movilización y participación han sido el fundamento para “para liberar su capacidad de expresión, rescatar su derecho a la palabra,

sustentados en una interacción colectiva orientada a analizar y comprender la realidad para establecer identidades y sentidos comunes respecto a su accionar social transformador” (León, 2011, p. 1)

Entre las décadas de 1960 y 1970 la descolonización genera “unas corrientes de opinión y de concienciación política que no aceptaban ningún tipo de reparto del planeta en base a la hegemonía, tanto militar como económica, que, los dos principales países ganadores de la segunda guerra mundial, pretendían consolidar” (Torres Iago, 2016, p. 37).

América Latina se enfrenta a un fenómeno de fracaso democrático de la salida neoliberal en los años de los 90, pues “la ausencia de consensos sociales básicos, la crisis de gobernabilidad que se produjo en las últimas décadas del S XX, han demostrado el impacto negativo del neoliberalismo en la gestión democrática, empobreciendo las posibilidades de las políticas públicas y de la participación popular” (Perette, 2012, p. 144).

Globalmente puede verse una crisis de la legitimidad representativa que conlleva el surgimiento, desde la base popular, de movimientos antihegemónicos o miradas alternativas a la hegemonía capitalista de mercado y presionando al Estado el ejercicio de su rol regulatorio y su tarea redistributiva, todo en el marco del crecimiento de la participación de la sociedad civil. Así, sin lugar a dudas, “Estudiantes en Chile, indignados en España y Grecia, Occupy en Wall Street, la primavera árabe, piquetes en Argentina, marchas indígenas en la América Andina, etc.” (Perette, 2012, p. 154), es una constante en cualquier

lugar del planeta.

Otro de los fenómenos dignos de ser tenidos en cuenta es el llamado retorno de Tupac Katari en Bolivia y los procesos de transformación global del capitalismo. El fenómeno en Bolivia refleja una serie de luchas anti-neoliberales desde el año 2000 de manera compleja, pues consiste en "una abigarrada mezcla de prácticas electorales y potencias auto-organizativas, de tensiones anti-estatales y pactos políticos, de impugnación «katarista» de la colonia y de alianza interclasista y «pluriétnica»" (Iñigo Errejón Galván, 2007, p. 143).

La crisis económica y financiera del sistema capitalista de corte neoliberal que sustenta la hegemonía de los países desarrollados sobre los no desarrollados, ha generado a su vez una crisis del estado y de la gobernabilidad misma. De ahí que se hace necesaria

La construcción teórica de nuevos modelos de organización política y económica, de nuevas formas y desarrollos de gobernabilidad. Para superar esta crisis de gobernabilidad y la estabilidad de las instituciones, características de los sistemas democrático-participativos, se requiere de la implantación de programas de desarrollo humano. (Hernández, 2007, p. 1)

En los movimientos sociales del siglo XXI en América latina dos proyectos se debaten a grandes rasgos, el neoliberalismo y el derecho social. Frente a este escenario los movimientos sociales van creando experiencias organizativas y escenarios alternativos de otros mundos posibles ante el omnímodo modelo neoliberal, llegando a expresiones de autonomías e independencia, insurgencias sindicales y populares, participación en los linderos de lo

electoral; todo como medio de transformación. "A comienzos del siglo XXI América Latina es territorio de torbellinos sociales que definen en grados distintos, su futuro. Con una óptica de largo plazo, los actuales movimientos críticos de cambio orientan la historia con múltiples epicentros" (Martínez, 2008, p. 13)

En la actualidad es posible preguntarse por un más allá del tercer mundo en el que se da la globalidad imperial impulsada por Estados Unidos como especie de orden económico-ideológico-militar que subordina economías, regiones y pueblos por todo el mundo con un lado oculto que se puede denominar la colonialidad global entendida como marginalización y supresión del conocimiento de los grupos subalternos. Al tiempo surge otro proceso concomitante, de tipo social como la emergencia de redes de movimientos sociales auto organizados que operan bajo una nueva lógica fomentando formas de globalización contrahegemónicas (Escobar, 2004, p. 87).

Cabe preguntarse también por la actualidad y validez de los movimientos antihegemónicos que en sus manifestaciones expresan una directa oposición al imperialismo y obviamente a los cuestionamientos de la dependencia neocolonial que conlleva sujeción económica, financiera y político-cultural y presiona procesos en función de liberaciones nacionales, así como una serie de movimientos artísticos y sociales de corte emancipatorio.

Un punto de quiebre del orden hegemónico neoliberal se da a mediados de los 90 primero con el incremento de los conflictos y luchas de las resistencias antineoliberales, luego los movimientos populares se suman a las resistencias construyendo internamente el poder e incidiendo políticamente en la caída de

gobiernos neoliberales mediante el sufragio o las marchas negando desde la práctica el orden existente, y por último construyendo espacios de autonomía al margen de las instituciones del Estado.

Modonesi (2008) considera este proceso en cinco momentos así:

Una tendencia a la politización basada en la movilización. b. Una tendencia a la radicalización del análisis (crítica) y de las acciones. c. Una tendencia a la combinación de actitudes y reivindicaciones reactivas con crecientes elementos proactivos: de reivindicación positiva y de construcción y ejercicio de poder. d. Una tendencia a la conformación de identidades políticas o sociopolíticas, un proceso de subjetivación antagonista. e. Una tendencia a la organización política sobre bases o desde una forma comunitaria. (Modonesi, 2008, p. 125)

Los movimientos sociales antihegemónicos son el producto del conflicto entre el capital y el trabajo; según su enfoque responden a la estructura de clase o a estructuras sociales más populares. Históricamente, dependiendo de su proyección, pueden ser de larga tradición y de reciente aparición. Según sus objetivos son de orden político en tanto buscan cambiar socialmente al Estado, pero no el orden establecido; son de orden transformador en tanto buscan cambiar las relaciones entre Estado y Sociedad civil para innovar la forma de hacer política ante la crisis de los partidos tradicionales, de orden culturalista en tanto buscan generar cambios por vías externas al poder.

Movimientos sociales angithegemónicos

Las madres de la plaza de mayo. Desde 1976, con el golpe de Estado de marzo 24, con el régimen del terror y la desaparición de los opositores, comienzan a marchar junto con padres y familiares, el 30 de abril de 1977, cada jueves. Se organizan como grupo de mujeres y con el tiempo crearon así una amplísima red de recolección informal de datos que llegó hasta los lugares más imprevistos. Progresivamente se van constituyendo en un movimiento con alcance internacional ante los organismos políticos, sociales y de derechos humanos como la OEA, CIDH, CLAMOR, Amnistía Internacional, con el fin de presentar miles de casos documentados de las desapariciones.

Este movimiento propicia el surgimiento del concepto de *memoria fértil* en tanto las madres transmiten un uso ejemplar de la memoria ampliada en el contexto de “la globalización y la reorganización hegemónica del cambio de ciclo” (Raimondi, 2014, p. 157). El aporte de este movimiento es de tipo transdisciplinario pues permitió desde la problemática de la memoria promover en las ciencias sociales análisis históricos, políticos, jurídicos, socioculturales y por supuesto de género (Cuchivague, 2012, p. 165). El alcance de este movimiento se reconoce en los derechos humanos, en especial, en la reivindicación de la democracia en la postdictadura, en la integración de la cultura con las prácticas de la protesta; finalmente, impactando las prácticas pedagógicas vinculadas en procesos de transformación social (CLACSO, 2002)

Movimiento de los sin tierra. Con su origen en Brasil en 1985. Surge como respuesta al hambre de los campesinos sin tierra; es un movimiento que por vías no violentas se ha convertido en un instrumento de transformaciones revolucionarias en la sociedad brasileña. Los sin tierra enfrentaron la guerra de parte de los latifundistas con la complicidad de los gobernantes. “Los Sin Tierra resistieron a persecuciones, a expulsiones de tierras ocupadas, a la agresividad de la policía y de los pistoleros, a la prisión y la tortura, a incendios y asaltos de sedes sindicales, incluso en juicios de pura farsa basados en acusaciones inventadas y pruebas forjadas” (Harnecker, 2002)

Los sin tierra confían en la capacidad solidaria del hombre y conservan su fuerza moral y su fe en el triunfo de su movimiento revolucionario; a pesar de su baja formación intelectual, consideran que el socialismo es la única alternativa al orden social y económico neoliberal que los oprime; problemáticas que siguen vigentes y que generan desconfianza de los campesinos en las iniciativas gubernamentales para mejorar las condiciones de calidad de vida del campesinado (Vasconcelos, 2001, p. 269) no solo en Brasil sino en todo el continente.

El objetivo que persigue este movimiento es que la tierra esté en manos de quien la trabaje; su movimiento campesino se diferencia en cuanto incorpora a toda la familia, es pluralista, integra a otras clases, promueve la lucha de masas, realiza movilizaciones nacionales, lucha contra el individualismo en el campesino, tiene un alcance sociopolítico en el movimiento, considera al campesino de manera autónoma, pero se integra con el sindicalismo.

Los principios fundamentales consideran la organización de los trabajadores rurales, con ellos mismos en la dirección del movimiento, la participación igualitaria de la mujer, los trabajadores rurales participan en sindicatos y partidos políticos, y conciben la articulación con los trabajadores urbanos y con las campesinas de América Latina.

Los principios organizativos consideran la dirección colectiva, la división de tareas, la disciplina, el estudio, la formación de cuadros, el vínculo con la base, la planificación, la crítica y la autocrítica, y el profesionalismo (Stronzake & Casado, 2001, pág. 10). El papel que juega la educación es tan trascendental como la ocupación de la tierra; así, la educación popular es para este movimiento un código de conducta, es una postura política en tanto es un instrumento de transformación de la realidad (De Souza, 2014, p. 21)

Este movimiento, según Zibechi en la mirada horizontal, es una respuesta de los campesinos a la modernización y al neoliberalismo que se da no solo en Brasil sino en otros contextos en los que se vivió los efectos de la apertura de mercados, el monocultivo con destino exportador y a ruptura de los vínculos tradicionales que presionaron la confluencia de diversas luchas, tradiciones y enfoques ideológicos (Zibechi, 2000, p. 90)

Tupamaros. Movimiento uruguayo, de enfoque político que tuvo como escenario de actuación de guerrilla de izquierda radical la década de los 60 y comienzo de los 70 y que finalmente se integró al Frente Amplio en 1989, una coalición política que llegaría al poder en 2008 con Pepe Mujica. El Che Guevara en 1961 aconsejaría a este movimiento guerrillero la necesidad de avanzar

por los cauces democráticos con la posibilidad de expresar las ideas sin recurrir al conflicto armado (Globedia, 2009, pág. 1). De esta experiencia se aprende, a partir del trabajo de Lessa (2001) en el que comprendemos los efectos del huracán revolucionario después de la experiencia cubana, que la revolución buscada era imposible:

Una sucesión de errores en el análisis sobre la sociedad en la que actuaban, sobre su historia y el papel y peso de varios protagonistas centrales, resultaron decisivos para la caída. A ello se sumaron las marcadas diferencias y contradicciones ideológicas que coexistían dentro del movimiento, producto de su heterogéneo reclutamiento y que se reflejaban en la existencia de objetivos muy diferentes – al menos en el mediano y largo plazo – entre guerrilleros (Lessa, 2001, p. 32)

Los piqueteros en Argentina. Movimiento social de trabajadores y desempleados, hijo del Santiagueñazo en 1993, el asalto en Santiago del estero a los pilares de la democracia como lo fueron la casa de gobierno provincial, la Legislatura y los tribunales, como reacción a las políticas neoliberales de privatización, de pérdida de empleos, de cambio de los derechos a los servicios, expresión de las privatizaciones. El 4 de septiembre de 2001, se instaura como organización formal que a nivel latinoamericano se enfrenta a las reformas económicas y sociales de tipo neoliberal. Compuesto casi en su totalidad por obreros desempleados, cuenta en sus filiaciones políticas con figuras de izquierda y anarquistas (por ejemplo, en la Verón), partidarios de alianza de clases (CTA) y hasta trotskistas de estirpe sindical en el Bloque Piquetero.

Movimiento indígena de Chiapas. 1994. Zibechi (2007), citado por (Gravante, 2012, pág. 52) sostiene que la insurrección de Oaxaca no fue una mera revuelta ni se redujo a una rebelión, fue el proceso de emancipación de una sociedad en movimiento, de una sociedad otra que se mira desde abajo y horizontal sin mirar a los de arriba. Pues esta experiencia, como otras en las últimas dos décadas en el contexto latinoamericano, se inserta en un nuevo ciclo de resistencias protagonizado por subjetividades, organizaciones y luchas que no encajan en las matrices tradicionales sobre “la política” y “lo social” (Zibechi, 2007, p. 7)

Territorio, autogobierno, autonomía o autodeterminación representan procesos de mandar obedeciendo que reflejan un proceso de crecimiento interior que les permitió liberarse de los lastres y ataduras tradicionales; más la declaración de los municipios autónomos en 1994 significó otra etapa que se puede resumir como la creación de un mundo nuevo en los territorios zapatistas con la creación de iniciativas, como las de Caracoles y Aguas Calientes que hasta entrado el 2009, que fueron red de iniciativas que involucraban la vida cotidiana de comunidades, municipios y regiones autónomas en contra del neoliberalismo.

Mapuches. El movimiento Mapuche, con sus primeros antecedentes como organización en 1996, con el nombre de Coordinadora Territorial Lafkenche surge en las primeras décadas del siglo veinte, como expresión de una acción organizada del grupo étnico al interior de la sociedad chilena. En él se han expresado posiciones diversas, desde aquellas que han privilegiado las tesis asimilacionistas e integracionistas hasta las culturalistas e indianistas. Es una red de interacción informal

entre una pluralidad de individuos, grupos u organizaciones, involucrados en un conflicto cultural o político, sobre la base de una identidad colectiva compartida clara, pues es un conflicto de índole político y cultural que moviliza una red de interacción entre individuos, grupos y organizaciones, según Klein (2008) de orden gremial, étnico, campesinista coyuntural.

Se alían con otras organizaciones mapuches que sufren de los mismos problemas, consideran las relaciones con el Estado como de dominación, pero suponen la posibilidad de diálogo para el intercambio de ideas. A los empresarios los consideran parte de la oligarquía histórica del Estado chileno y consideran que son fascistas y tienen como finalidad exterminar el pueblo mapuche para mantener sus intereses de clase dominante. Consideran que el orden político de derecha y de izquierda no favorece sus intereses de autonomía cultural. En general como objetivos buscan reconstruir la fuerza social mapuche para instalar el proceso de liberación nacional y reconstruir la organización comunitaria tradicional con autoridades propias, consolidar las alianzas y expandirse a todos los territorios mapuche.

Los mecanismos de la identidad son la tierra y el territorio, en su religión reconocen la tierra como la madre y la naturaleza como la hermana.

La CONAIE en Ecuador. El levantamiento indígena ecuatoriano en 1990 muestra el surgimiento de uno de los movimientos sociales con mayores niveles de creatividad, organización y propuesta que logró resignificar la nación ecuatoriana (Cruz Rodríguez, 2012, p. 469) pero que paulatinamente se fue

desvirtuando debido a la división interna y la falta de postura política frente a los acontecimientos del país. Este movimiento social se caracteriza fundamentalmente por haber articulado no solo a los indígenas, sino también a otros sectores que se enfrentaban a los intereses del desarrollismo desde la perspectiva neoliberal.

En la declaración de Quito de 1990 se propone una nueva sociedad con sentido antihegemónico al afirmar que “Los pueblos indígenas estamos convencidos de que la autodeterminación y el régimen de autonomía plena solo podemos lograrlo previa destrucción del actual sistema capitalista y la anulación de toda forma de opresión sociocultural y explotación económica” (Cumbre Continental Indígena, 2007).

La nueva constitución ecuatoriana de 2008 establece el concepto del buen vivir como una forma de relación armónica con la naturaleza y como alternativa al modelo de desarrollo moderno. Es el concepto de *sumak kusay* que no es otra cosa que la integración de la crítica la modelo desarrollista neoliberal en tanto es una declaración de país intercultural y pluricultural (Altmann, 2013, pág. 284)

En este movimiento en clave cultural es necesario resaltar la estrategia de recuperación de lo simbólico como herramienta emancipatoria a través del predominio conceptual, cuyo discurso se articuló en torno “nacionalidad indígena y autonomía territorial, y combinó las antiguas ideas clasistas del movimiento indígena, hasta entonces sindicalista y socialista, con ideas identitarias hasta ese momento presentes sólo en un plano secundario” (Altmann, 2013, pág. 285).

Los cocaleros en Bolivia. 1996. Sin considerar su acción política extrainstitucional, el Movimiento Al Socialismo, MAS, “instrumento político” de los cocaleros, es actualmente el partido más importante de Bolivia. “El camino recorrido por los cocaleros hasta su actual importancia en la política boliviana y en la inquietud estadounidense fue ciertamente difícil; les exigió mucho empeño, y en su andadura tuvieron que enfrentar repetidamente las inectivas de los funcionarios antidrogas y la represión policial, y modular sus difíciles relaciones con otros movimientos de raigambre popular” (CLACSO, 2005).

Este movimiento se fundamenta en las relaciones estrechas entre la acción política y a la vida cotidiana de los campesinos; el instrumento político por la soberanía de los pueblos permitió una independencia respecto de la derecha y la izquierda; el reconocimiento de la propia condición de indígenas por encima del campesinado; la figura de Evo Morales, aunque no fue resultado de las luchas cocaleras sí genera un referente de unidad.

El movimiento cocalero y su “instrumento político” constituyen un desafío contra las élites económicas y políticas y también contra las élites académicas que se dedicaron al estudio —y a la apología, en varios casos— de las reformas económicas y políticas de los años ochenta y noventa (CLACSO, 2005, p. 4)

El movimiento cocalero se constituyó a partir de la segunda mitad de la década de 1980. Está formado principalmente por campesinos que se trasladaron desde diversos puntos del país, mediante programas de colonización estatales o de manera espontánea, a la región tropical

amazónica del departamento de Cochabamba —el Chapare—, con la intención de establecer colonias y arraigar su modo de vida a los productos tropicales (este traslado se inició en la primera mitad del siglo XX y vio su auge muy posteriormente, entre los años setenta y ochenta). El término “cocalero” es en cierta medida reduccionista. Los cocaleros no producen solamente coca; diversifican sus cultivos para garantizar el autoconsumo, pero afirman simultáneamente que la coca es un cultivo técnica y comercialmente más seguro y eficiente que otros. Agregan a esas características el hecho de que en la coca se condensan otros elementos que son básicos para la cultura andina: su uso medicinal, los beneficios que comporta su masticación (*akbullika*) para soportar jornadas laborales prolongadas, el carácter de “hoja sagrada” que la coca detenta, que la 7 hace indispensable para la adivinación y los ritos que los bolivianos dedicamos a la *Pachamama* (Madre Tierra).

El movimiento estudiantil en Chile. Este movimiento se constituye en quizás la principal fuerza social que critica una educación regulada por el principio de capitalización individual, pues el neoliberalismo, con su noción de mercado educativo modificador, ha impuesto a las instituciones y a los actores educativos, parámetros de ordenamiento social regidos por principios competitivos y des-politizadores, como fruto de la “La radicalización de las teorías del capital humano y el avance de lo que más tarde se denominará neoliberalismo a nivel mundial” (Rifo, 2013, pág. 4) generando una transformación del sistema educativo en términos de papel, posición y circulación de conocimientos, derivando política e institucionalmente una educación en crisis de hegemonía. Para este autor, este movimiento

refleja malestar en las organizaciones políticas autónomas y son manifestaciones generadoras de acontecimientos de apertura política que se instalan como horizontes de sentido colectivo que progresivamente van conformando fuerzas de transformación social de corte antiliberal.

Foro Social Mundial. Porto Alegre 25-30 de enero de 2001. Este movimiento de alterglobalidad, se caracteriza por su diversidad y pluralidad; en ese sentido no es confesional, ni partidista, ni gubernamental. Busca la construcción de otro mundo posible, sin las pretensiones de representatividad la sociedad civil mundial, mediante la facilitación de la articulación de redes, asociaciones y movimientos interesados en sentido local y global. Se define a sí mismo como

un espacio de debate democrático de ideas, de profundización de la reflexión, de formulación de propuestas, de intercambio de ideas y de articulación de movimientos sociales, redes, ONG y otras organizaciones de la sociedad civil que se oponen al neoliberalismo y a la dominación del mundo por el capital y por todas formas de imperialismo. (Foro Social Mundial, 2015)

En su forma de organización, desde un Comité directivo, asume el enfoque horizontal y la búsqueda de consenso con los distintos niveles a través de un facilitador general quien convoca las distintas comisiones de voluntarios, comunicaciones, cultura, dinámica de mujeres, dinámica de jóvenes, logística, metodología, extensión e inclusión.

Establece como áreas de trabajo y como espacio abierto, deliberativo, de reflexión y el debate democrático entre todos los movimientos y organizaciones que se opongan

al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo en búsqueda de la construcción de una sociedad planetaria que relaciona fecundamente los seres humanos con la tierra. En la construcción de otro mundo posible, busca y construye alternativas a nivel mundial. Es un espacio de construcción de una ciudad planetaria. (Alterglobalización. Otro mundo es posible, 2015)

En la declaración del encuentro de Marzo de 2015 en Túnez, muestran los avances logrados para conseguir la victoria ante el sistema dominante y encontrar alternativas en pro de un desarrollo socialmente justo y respetuoso de la naturaleza. Evidenciando los estragos generados por el actual sistema de política neoliberales en contra de los países del sur y del norte como el incremento de las migraciones, los desplazamientos forzados, los desalojos, los endeudamientos, las desigualdades sociales que refuerzan el conservadurismo y el control sobre el cuerpo y la vida de las mujeres, con la imposición de la economía verde como falsa solución a la crisis ambiental y alimentaria aumentando las problemáticas de la mercantilización, privatización y financiarización de la vida.

Guerras, ocupaciones militares, tratados neoliberales de libre comercio (Transatlántico, Transpacífico, ALECA, UE-MERCOSUR, ADE, e Israel-MERCOSUR y diferentes tratados bilaterales) y políticas de austeridad se traducen en paquetes económicos que privatizan los *bienes comunes* y los servicios públicos, rebajan los salarios, violan los derechos, multiplican el desempleo, aumentan la precariedad y la sobrecarga de las mujeres en el trabajo de los cuidados, y destruyen la naturaleza. (CADTM

Reafirmando su compromiso contra el capitalismo, el Foro Social Mundial, en una estrategia común hace un llamado a luchar contra las transnacionales y el sistema financiero representado por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio; hace un llamado a trabajar por la justicia climática y la seguridad alimentaria; a luchar contra la violencia hacia las mujeres; a trabajar por la paz y contra la guerra, el colonialismo, las ocupaciones y la militarización de nuestros territorios; a exigir las reparaciones de todos los pueblos víctimas del colonialismo; la democratización de los medios masivos de comunicación y la construcción de medios alternativos; y por la resistencia y la solidaridad.

Conclusiones

La hegemonía es el efecto de luchas de sujetos cuyo resultado es la constitución de su propia identidad (Laclau & Mouffe, 1997, pág. 106), “estableciendo relaciones de articulación con otros que puedan construir un proyecto político común” (Cruz Rodríguez, 2012, p. 470).

Los movimientos sociales antihegemónicos constituyen una herramienta del espíritu histórico para generar una pedagogía de la resistencia; como resultado del voluntarismo, estos movimientos sociales dejan lecciones importantes para los pueblos, pues en la búsqueda de mundos posibles sus prácticas nos muestran aciertos y desaciertos que emergen como grandes lecciones que deben ser aprovechadas en los procesos de educación popular.

En el caso latinoamericano es importante resaltar que los movimientos antihegemónicos de finales del siglo XX, buscaron hacer frente al modelo desarrollista neoliberal y su proceso omnímodo de imposición cultural; en este sentido, la ideología marxista constituyó una de las herramientas clave de reflexión mas no fue el propósito final, pues el alcance de estos movimientos constituyó la creación de escenarios alternativos para otros mundos posibles.

Los movimientos sociales antihegemónicos constituyen nuevas formas de reacción y prospección ante la crisis civilizatoria de realidad. Estos mundos posibles que se abren para la praxis política del continente son portadores del principio de esperanza tan urgente en estos contextos sociales de consumo, determinante de los males psicosociales del presente.

Los movimientos sociales antihegemónicos desarrollan espacios nuevos de educación popular desde perspectivas ambientales, culturales, sociales, políticas y tecno científicas. Cada movimiento nos deja grandes aprendizajes para desarrollar un pensamiento histórico que contribuye con la recuperación del sujeto y del contexto cultural latinoamericano.

Grandes lecciones nos dejan para el aprendizaje y la apropiación social de los saberes, pues algunas contradicciones que surgieron en los movimientos sociales reseñados se debieron a la falta de diálogo de líderes y participantes para hacer frente a estrategias de cooptación, en especial, del capitalismo extractivista neoliberal.

Los movimientos sociales antihegemónicos

nos dejan la lección esperanzadora de que es posible soñar otros mundos posibles ante una crisis de civilización que parece no tener un fin. Es posible emanciparse, es posible liberarse,

es posible construir nuevas sociedades que se liberan políticamente y construyen sus propios procesos de autonomía e identidad.

Referencias bibliográficas

- Altmann, P. (2013). El Sumak Kawsay en el discurso del movimiento indígena ecuatoriano. *INDIANA*(30), 283-299. Recuperado el 12 de junio de 2015, de <https://goo.gl/aqf5Qw>
- Álvarez, J. E. (2009). *Crisis capitalista: economía y política en movimiento*. Bogotá: Colección K Movimiento. Atlerglobalización. Otro mundo es posible. (Mayo de 2015). *Aleterglobalización*. Obtenido de <https://alterglobalizacion.wordpress.com/foro-social-mundial-wsf/>
- Berger, J. (2001). *Puerca Tierra*. Madrid: Punto de lectura.
- Bloch, E. (1947). *El principio de esperanza I* (Vol. I). Madrid: Aguilar. Recuperado el 10 de Octubre de 2015, de <https://goo.gl/qsd2T3>
- CADTM Comisión para la Anulación de la Deuda en el Tercer Mundo. (Mayo de 2015). *CADTM*. Obtenido de <http://cadtm.org/Declaracion-de-la-Asamblea-de-los,11451>
- Cecena, E. (2008). *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado el 13 de Mayo de 2015, de <https://goo.gl/uaio4G>
- CLACSO. (2002). La Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo: emergencia de nuevas prácticas en cultura y poder en la Argentina de la Posdictadura. En T. Basile, *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Buenos Aires: CLACSO. Obtenido de Biblioteca CLACSO: <https://goo.gl/d8riOP>
- CLACSO. (2005). *Movimientos campesinos y dilemas de la democracia. El movimiento cocalero y el MAS-IPSP en los niveles local y nacional de la política boliviana, 1996-2004*. Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de la Red CLACSO.
- Cruz Rodríguez, E. (2012). Redefiniendo la nación: luchas indígenas y estado plurinacional en Ecuador (1990-2008). *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*(Extraordinario dedicado a América Latina), 469-491. Obtenido de <https://goo.gl/4QAd0C>
- Cuchivague, K. O. (enero-diciembre de 2012). Las Madres de la Plaza de Mayo y su legado por la defensa de los derechos humanos. *Trabajo Social*(N.º 14), 165-177. Recuperado el 12 de junio de 2016, de <https://goo.gl/olXeqH>
- Cumbre Continental Indígena. (17 de Mayo de 2007). *III Continental Summit of Indigenous Peoples and Nationalities of Abya Yala*. Obtenido de PRIMER ENCUENTRO CONTINENTAL DE PUEBLOS INDIOS. Declaración de Quito: <https://goo.gl/GXTBKC>
- De Sousa Santos, B. (2003). *Crítica de la razón indolente* (Vol. I). Bilbao: Desclée de Brower S.A. Recuperado el 5 de octubre de 2015, de <https://goo.gl/T4N9fz>
- De Sousa Santos, B. (2009). *Las epistemologías del sur*. México: Siglo XXI Editores. Recuperado el 11 de Septiembre de 2015, de <http://www.boaventuradesousasantos>: <https://goo.gl/MeRWwz>
- De Souza, R. L. (enero-abril de 2014). El Movimiento Sin Tierra y la educación popular: la formación humana en diálogo. *Decisio*, 20-24. Obtenido de <http://www.crefal.edu.mx/>: <https://goo.gl/RETKao>
- Delgado Ocando, J. M. (2013). Una crítica a la cultura contemporánea. *Fronesis*, 3015-313. Recuperado el 25 de Agosto de 2015, de <https://goo.gl/RbAkjz>
- Escobar, A. (s.d. de s.m. de 2004). Más allá del tercer mundo: globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales anti-globalización. (U. Central, Ed.) *Nómadas*(20), 86-100.

- Recuperado el 11 de Mayo de 2015, de <https://goo.gl/CA410H>
- Foro Social Mundial. (2015). *Foro Social Mundial*. Obtenido de <https://fsm2015.org/es/node/394>
- Giacaglia, M. (2002). Hegemonía. Concepto clave para pensar la política. *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe (Rep. Argentina)*(10), 151-159. Obtenido de <https://goo.gl/0zzm5s>
- Globedia. (28 de octubre de 2009). El Che Guevara tenía razón sobre la realidad uruguaya. *Globedia: El diario colaborativo*. Obtenido de <https://goo.gl/da6PJR>
- Gómez Quintero, J. D. (2010). La colonialidad del ser y del saber: la mitologización del desarrollo en América Latina. *El Agora*, 10(1), 87-105. Recuperado el 12 de agosto de 2015
- Gravante, T. (2012). Ciberactivismo y apropiación social. Un estudio de caso: la insurgencia popular de Oaxaca. *Sociedade e Cultura*, 51-60.
- Harnecker, M. (2002). *www.rebellion.org*. Barcelona, España: Siglo XXI Editores. Obtenido de <http://www.rebellion.org/docs/98479.pdf>
- Hernández, J. G. (2007). Crisis de la gobernabilidad del estado-nación. *IX coloquio internacional de geocrítica. Los problemas del mundo actual soluciones y alternativas desde la geografía y las ciencias sociales*. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Obtenido de <https://goo.gl/EE3LG4>
- Insuasty Rodriguez, A., Borja Bedoya, E., Barrera Machado, D., & Henao Fierro, H. (2017). *Participación y Paz*. Medellín: Kavilando. Obtenido de <http://kavilando.org/index.php/2013-10-13-20-05-51/libros/5479-participacion-y-paz>
- Iñigo Errejon Galvan, J. E. (julio-diciembre de 2007). El regreso de Túpac Katari. Bolivia y los procesos de transformación global del capitalismo. *Tabula Rasa no.7 Bogotá July/Dec.*(7), 111-148. Recuperado el 5 de febrero de 2016, de <https://goo.gl/yPf4Az>
- Klein, F. (Febrero de 2008). Los movimientos de resistencia indígena. El caso mapuche. *Gazeta de Antropología*. Recuperado el 10 de marzo de 2015, de http://www.ugr.es/~pwlac/G24_04Fernando_Klein.html
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1897). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- León, O. (06 de 11 de 2011). *América Latina en Movimiento*. Obtenido de América Latina en Movimiento: <https://goo.gl/32VbeU>
- Lessa, A. (2001). *Tupamaros revolution - la revolución imposible*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Márquez Fernández, A., & Díaz Montiel, Z. (2005). Algunas consideraciones analíticas en torno al concepto de "sociedad civil" en Antonio Gramsci. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, 9(1), 22-35. Obtenido de <https://goo.gl/mgPPrS>
- Márquez-Fernandez, A. B. (s.d. de s.m. de 2010). *Filosofía antihegemónica*. Obtenido de CECIES Pensamiento Latinoamericano y Alternativo: <https://goo.gl/JoNYtL>
- Martínez, R. M. (2008). *Movimientos sociales del siglo XXI. Diálogos sobre el poder*. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana. Recuperado el 2 de marzo de 2016, de <https://goo.gl/ZXJsG5>
- Modonesi, M. (2008). Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. *A Contracorriente*, 115-140. Recuperado el 2 de noviembre de 2015, de <https://goo.gl/vzMaks>
- Modonesi, M. (2008). Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. Una lectura gramsciana del cambio de época. *A Contra Corriente*, 115-140.
- Montiel, Z. C. (2009). La filosofía antihegemónica de Álvaro Márquez-Fernández: Un aporte a la ética latinoamericana. *Ensayo y Error*, XVIII(37). Obtenido de <https://goo.gl/nzGyHX>
- Perette, C. J. (2012). Democracias en emergencias. Globalización y neoliberalismo. *XIII Congreso Nacional y III Latinoamericano de Sociología Jurídica* (págs. 137-159). San Martín Argentina: San Martín 660 / Paraná Entre Ríos. Recuperado el 25 de enero de 2016, de <https://goo.gl/slBjBa>

- Raimondi, M. M. (2014). La «memoria fértil» de las Madres de Plaza de Mayo en democracia. Recorrido a través de los discursos de Hebe Bonafini. *Boletín Americanista*, *lxiv*.2(69), 157-177. Obtenido de <https://goo.gl/hFi4nU>
- Rauber, I. (2017). Hegemonía, poder popular y sentido común. *El Ágora USB*, *16*(1), 29-62. doi:<http://dx.doi.org/10.21500/16578031.2164>
- Rifo, M. (2013). Movimiento estudiantil, sistema educativo y crisis política actual en Chile. *Polis. Revista Latinoamericana*.(36), 36. Recuperado el 10 de febrero de 2016, de <https://polis.revues.org/9469>
- Stronzake, J., & Casado, B. (2001). *Movimiento Sin Tierra de Brasil*. Obtenido de <http://fundacionbetiko.org/>: <https://goo.gl/LF7WBA>
- Torres lago, F. (2016). *Ideas y sociedad en el asecnso de la guerrilla en el cono sur latinoamericano*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 10 de octubre de 2016, de <https://goo.gl/1YKugU>
- Tulio Gilberto , A., & Insuasty Rodriguez, A. (2014). La tarea es fortalecer la participacion social y popular. *El Ágora USB*, 329-336. Obtenido de <http://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/44/35>
- Vasconcelos, m. d. (2001). *El movimiento de los trabajadores rurales sin tierra en el marco de la educación liberadora*. Valladolid: Universidad de Valladolid. Recuperado el 10 de noviembre de 2015, de <https://goo.gl/ThnFCE>
- Wallerstein, I. (2005). *análisis de sistemas-mundo: Una introducción*. México: Siglo XXI. Recuperado el 9 de Junio de 2015, de <https://goo.gl/eWqBVH>
- Zibechi, R. (2000). *La mirada horizontal: movimientos sociales y emancipación*. Quito: Abya-Yala.
- zibechi, R. (2006). *Dispersar el poder*. Buenos Aires: Tinta Limon.
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en Movimiento*. Lima: Facultad de Ciencias Sociales y UNMSM.
- Zibechi, R. (2014). Liberar el mundo nuevo que late en el corazón de los movimientos. *Kavilando*, *6*(1), 7-14. Obtenido de <http://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/71/58>
- Zibechi, R. (2015). Medellín. La ladera grita, resiste y construye. *Revista Kavilando*, *7*(1), 39-46. Obtenido de <http://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/30/19>